



# Marcado por la naturaleza / Good Natured

TEXTO\_TEXT ALEJANDRA VISSCHER

El peruano Joaquín Leguía fue seleccionado por el Foro Económico Mundial como líder global por promover la responsabilidad social y ambiental en los niños a través de ANIA, Asociación para la Niñez y su Ambiente. / The World Economic Forum selected Peruvian Joaquín Leguía as a global leader for his promotion of social and environmental responsibility among children through ANIA, the Association for Youth and their Environment.

¿Cómo hace un joven peruano para estar en la lista de 250 líderes mundiales del Foro Económico Mundial 2007, junto a personalidades como Shakira, Leonardo di Caprio y príncipes y jeques árabes? Dedicándose en cuerpo y alma a promover en los niños el amor por la naturaleza. Y a eso ha dedicado su trabajo Joaquín Leguía, el joven peruano de la selecta lista, creador y director de ANIA.

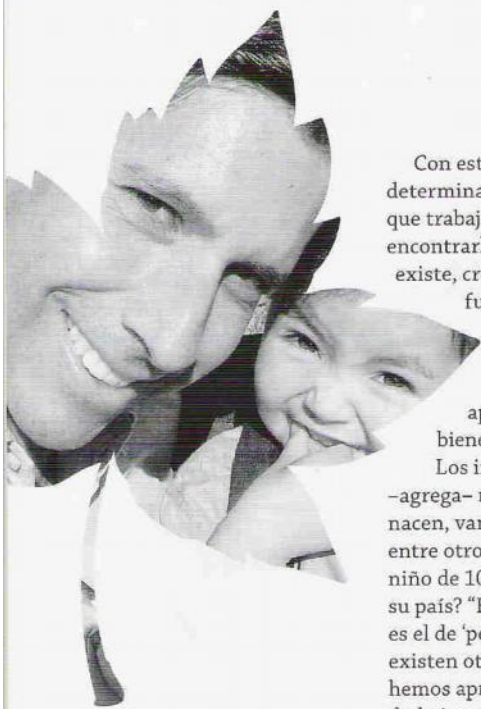
Los inicios de esta iniciativa se remontan a la propia historia personal de Leguía. Siendo pequeño, de cuatro años, sus padres se separaron. Intentando llenar ese vacío, Leguía se topó con el precioso y enorme jardín de su casa. Rápidamente ese espacio se convirtió en su refugio, donde podía ser libre, echar a volar su imaginación luchando contra leones (que eran en verdad sus perros), subirse a los árboles, esconderse, explorar la naturaleza. Por todas estas experiencias, desarrolló un cariño inmenso por ese jardín, al cual veía como un extraordinario bosque amazónico.

Ya joven, Leguía optó por estudiar ciencias naturales, en vez de prepararse para la promisoriosa carrera política que muchos esperaban (es nieto de un ex Presidente del Perú, Augusto B. Leguía, y su padre fue Ministro de Estado). El círculo se cerró definitivamente cuando decidió estudiar una maestría en manejo ambiental en la Universidad de Yale, Estados Unidos, especializándose en el rol que juegan los niños en el desarrollo de la sociedad. Allí descubrió que si los pequeños acceden de manera regular a ambientes naturales y no estructurados (como los zoológicos), como había sido su propia experiencia, desarrollarían un amor verdadero por la naturaleza. »

How exactly does a young Peruvian make the list of 250 world leaders at the 2007 World Economic Forum alongside the likes of Shakira, Leonardo di Caprio and Middle Eastern princes and sheiks? By dedicating himself, body and soul, to fostering a love of nature in children. This is the mission of ANIA founder and director Joaquín Leguía, the young Peruvian who made the select list.

The initiative's origins are tied to Leguía's own personal history. When he was four, his parents separated, and Leguía sought solace in his home's lovely and spacious garden. It quickly became his place of refuge, where he could be free. He let his imagination run wild as he climbed trees, hid, pretended to fight lions (which were really dogs) and explored nature. Through these experiences, he developed a strong affection for the garden, which he saw as an extraordinary Amazonian forest.

At a young age, Leguía decided to study natural sciences rather than let himself be groomed for the promising political career many expected of the son of a past Secretary of State and grandson of former Peruvian President Augusto B. Leguía. His fate was sealed when he chose to pursue a master's degree in environmental management at Yale, specializing in children's roles in development. He discovered that if young people had regular access to natural, non-structured environments – as opposed to zoos, for instance – they would develop a genuine love for nature just as he had. »



+ MÁS INFORMACIÓN /  
MORE INFORMATION >  
[www.mundodeania.org](http://www.mundodeania.org)

Con esta conclusión en mente regresó al Perú determinado a incorporarse en alguna organización que trabajara el tema. Pero no tuvo suerte en encontrarla. Entonces resolvió: "Si el espacio no existe, crearé mi propia organización". Así, en 1995 fundó ANIA, Asociación para la Niñez y su Ambiente.

"Estamos promoviendo la creación de un indicador de desarrollo que valore el aporte de las personas menores de 18 años al bienestar de la sociedad", explica Joaquín.

Los indicadores relacionados con esta población –agrega– registran aspectos como cuántos niños nacen, van a la escuela, desarrollan trabajo infantil, entre otros. Pero, ¿existe alguno que le muestre a un niño de 10 años que su aporte social ayuda a mejorar su país? "El gran indicador de desarrollo en los países es el de 'población económicamente activa', pero existen otros, no netamente económicos, que no hemos aprendido a medir todavía, pues no le hemos dado importancia a esto", concluye Leguía.

Seguendo sus sueños, Leguía creó dentro de ANIA el programa Tierra de Niños (TINI), una herramienta diseñada para fomentar el cuidado y la preservación del medio ambiente en los pequeños. Esta consiste en entregarles, ya sea en forma individual o colectiva, el cuidado de al menos un metro cuadrado de tierra (pueden ser varias macetas) para crear vida y cuidar de la biodiversidad, contribuyendo al bienestar de su país. Por tal trabajo, son reconocidos por la sociedad.

Ejemplos ya hay varios: en la Amazonía peruana hay una comunidad que le ha encargado a un grupo de niños 100 hectáreas de bosque tropical para su conservación. En Huancavelica, el departamento con mayor índice de pobreza en Perú, una comunidad le ha encargado a un grupo de niños el cuidado de la última laguna prístina que existe en la zona. Y en Pando, Bolivia, y Acre, Brasil, ANIA ha capacitado a niños y adultos para que repliquen esta metodología en sus bosques.

"Está probado que las personas adultas que tuvieron algún vínculo con la naturaleza antes de los 11 años generan una estrecha afinidad por ella. Por eso, es crucial que hoy en día se dé a los niños la oportunidad de exponerse a la naturaleza", recalca con fuerza Leguía.

La historia no termina aquí. Dentro de poco, Editorial Planeta publicará *El jardín y yo*, un conmovedor relato inspirado en su infancia, y destinado a que los padres acerquen a sus hijos a la Madre Naturaleza. **in**

With this conclusion in mind, Leguía returned to Peru determined to join an organization dedicated to the issue, but he couldn't find one. "If it doesn't exist, I'll create my own," Leguía told himself. So, in 1995 he founded ANIA, the Association for Youth and their Environment.

"We are promoting the creation of a development indicator that values the contributions of those under 18 to the well-being of society," says Leguía.

The existing indicators related to this demographic register things like how many children are born, go to school, work as minors and so on, he explains. But is there an indicator that can show a ten-year-old that his or her efforts help to improve the country? "The main development indicator for countries is the 'economically active population.' But there are other indicators that are not strictly economic, that we haven't yet learned how to measure, because we haven't acknowledged their importance," concludes Leguía.

Following his dream, Leguía created a program within ANIA called TINI (which stands for "Tierra de Niños," or "Children's Earth"). TINI is designed to encourage environmental preservation among youngsters. The initiative consists of entrusting them, either individually or collectively, with the care of at least 1,000 square feet of land (it could be several containers) in order to contribute to the well being of their country by creating life and promoting biodiversity. Their communities then recognize this work.

There are already a number of examples. One community in the Peruvian Amazon has given a group of children responsibility for the conservation of nearly 250 acres of tropical forest. Another community in Huancavelica, the department with the highest rate of poverty in Peru, entrusted a group of youngsters with the care of the last pristine lagoon in the area. In Pando, Bolivia, and Acre, Brazil, ANIA has trained children and adults to replicate these methods in their forests.

"It has been proved that adults who had some tie to nature before the age of 11 develop a strong affinity for the environment. That's why it is crucial that children today are given the opportunity to experience nature," Leguía stresses.

The story doesn't end here. Soon the publishing house Editorial Planeta will release a book in which Leguía recounts his childhood. *El jardín y yo* (The Garden and Me) is a moving story that will encourage parents to create and foster lasting bonds between their children and Mother Nature. **in**